

Angosto Ferrández, Luis Fernando y Sabine Kradolfer (eds.) (2012). *Everlasting Countdowns. Race, Ethnicity and National Censuses in Latin American States*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 339 pp.

Tania VÁSQUEZ LUQUE*

El reciente volumen editado *Everlasting Countdowns. Race, Ethnicity and National Censuses in Latin American States* incluye trabajos sustantivos sobre lo que ha sido en el pasado y lo que es en el presente en América Latina la labor de diseñar y llevar a cabo censos nacionales de población, en particular, cuando esta labor involucra distinguir, clasificar o agrupar a las poblaciones por categorías de raza y etnicidad. La tarea encomendada a los autores de los capítulos parece ser la de presentar descripciones completas y críticas sobre la inclusión u omisión de variables de raza y etnicidad a lo largo de la historia censal de cada uno de los casos nacionales presentados en el libro: Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, Panamá, Perú y Brasil.

La premisa unificadora del libro, que se discute de diferentes formas en la introducción y a lo largo de los diez capítulos de los que consta el volumen, es que a través de los censos de población los Estados realizan una empresa eminentemente política, obtienen una imagen de la sociedad y en este sentido «dan forma» a las poblaciones «nacionales» sobre las que gobiernan (p. 1). Por cierto, la realización de la enumeración universal de una población se compone de muchas decisiones. Estas decisiones definitivamente articulan criterios técnicos (p. 4) pero están lejos de ser neutrales o completamente «objetivas» y tienen consecuencias definitivas. Son decisiones que llevan inscritas acciones políticas, que persiguen objetivos de administración pública organizados de acuerdo a «modelos de gobierno» (p. 13), reflejan

* Ph.D. en Sociología, Universidad de Texas, Austin. Investigadora asociada del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Profesora de la Especialidad de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo-e: taniavasquez@iep.org.pe

contienda política, conllevan orientaciones ideológicas, también categorizaciones socialmente compartidas o en pugna sobre raza y etnicidad, y responden a tendencias materiales e ideológicas de tipo internacional y global. Consideremos en particular que, al diseñar un censo, se hacen prevalecer algunas dimensiones a identificar y medir por sobre otras; luego, respecto a cada dimensión, se elige una selección de categorías de respuesta, en este caso de raza y de etnicidad, y no otras; se decide una manera de formular preguntas; se decide un tipo de administración del cuestionario; y de esta forma y considerando lo azarosa que puede resultar la administración final de una cartilla censal, se termina obteniendo resultados de datos agregados (que básicamente son presentados parcialmente), los que conforman una imagen de la sociedad a la que se quiere retratar y conocer mediante un censo. Este retrato o imagen es por todas esas razones «elaborado», más aún cuando la enumeración no solo se dirige a las personas sino a las entidades sociales en las que las personas están insertas («[e]n la práctica de contar entidades sociales, no hay un método exacto u objetivo, por ello no hay ningún aspecto que no es ‘fabricado’», p. 7). Como corolario, de acuerdo a esa imagen de la sociedad es que se diseñan (o esa es la tendencia o práctica esperable) las políticas que se implementan en esta.

En estas ideas, como se puede esperar, resuena la literatura que se ha detenido a examinar a los censos de población como herramientas de la constitución de los Estados-nación (Anderson, 1983; Scott, 1998). Justamente, una de las contribuciones de este libro es que revisa esa literatura, si bien sobre todo como justificación del enfoque usado, y también vasta literatura sobre raza y etnicidad, todo esto a propósito del material empírico reunido para estudiar cada uno de los casos nacionales. De esta forma este trabajo de varios autores contribuye con el primer acercamiento a los estudios comparativos sobre la temática, entre América Latina y otras regiones del mundo (ver Kertzer y Arel, 2004) y también con la primera aproximación y afianzamiento de los estudios comparativos sobre la temática, al interior de América Latina.

Respecto a lo último, los autores trabajan acertadamente en el establecimiento de parámetros útiles a la comparación entre los casos nacionales vía la estrategia de identificar «patrones sociológicos comunes», «corrientes ideológicas salientes» y «modelos de gobierno» (p. 13), los que habrían condicionado cómo se formaron y usaron las categorías raciales y étnicas usadas en los censos latinoamericanos. Entre estos parámetros de comparación se señalan: (a) la gran influencia de los «proyectos liberales y de modernización estatal del s. XIX» en América Latina (p. 14); (b) los «proyectos nacionales e ideologías de mestizaje y ‘blanqueamiento’» (p. 15); (c) la influencia del indigenismo institucional (aquel que se convierte también en una «ideología estatal», p. 17) con el consecuente abandono de las categorías de raza y el acercamiento a la identificación de lo indígena a partir de diferencias

culturales; (d) el rol de la antropología y la academia en el moldeamiento de la «indigeneidad» a través de censos; y, ya más contemporáneamente, (e) el impacto de nuevas formas de activismo político, la influencia de redes sociales internacionales guiadas por la emergencia de la «política de la identidad» durante la década de 1970, la internacionalización de las luchas indígenas y con ello el objetivo de coordinar políticas estatales asociadas a los pueblos indígenas a nivel internacional (p. 22) (un reflejo evidente de esto es el surgimiento en la región del «multiculturalismo constitucional» durante la década de 1990); finalmente, (f) la intervención de organizaciones internacionales como Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial en la preponderancia que toma el principio de la autoidentificación como elemento central en la definición de indigeneidad. De forma clave, se observa el impacto de las estipulaciones del Convenio 169 de la Organización del Trabajo (OIT) para pueblos indígenas y tribales que se ven reflejadas en el diseño de los censos de 1990 en adelante.

El libro consta de los siguientes capítulos: (1) a cargo de los editores «Race, Ethnicity and National Census in Latin American States: Comparative Perspectives»; (2) «Are there Still Indians in Argentina? Indigenous Peoples and the 2001 and 2010 Population Censuses» (Pilar Barrientos); (3) «Bolivia: Indigenous Identities and Collective Subjects in the Andes» (Pablo Regalsky); (4) «Who Counts Indigenous People, How are They Counted and What For? Census Policies and the Construction of Indigeneity in Colombia» (Gloria Lopera); (5) «The Convergence of the 'Indigenous' and 'Ladino' Categories in the Guatemalan Census of 2002» (Gemma Celigueta); (6) «The Social and Political Construction of Racial and Ethnic Categories in National Censuses of Panama, 1911-2010» (Mónica Martínez); (7) «From Pre-Modern 'Indians' to 'Contemporary Indigenous People': Race and Ethnicity in Peruvian Censuses 1827-2007» (David Sulmont y Néstor Valdivia); (8) «National Censuses and Indigeneity in Venezuela» (Luis Angosto); (9) «Ethnic/Racial Statistics: Brazil and an overview of the Americas» (Jose Luis Pretruccelli) y (10) «Indigenous Peoples and Afro-Descendants: The difficult Art of Counting».

Por comprensible interés aquí nos detenemos en reseñar el capítulo sobre Perú a cargo de David Sulmont y Néstor Valdivia, quienes se proponen «presentar una revisión crítica de las varias estrategias empleadas por el Estado para clasificar a la población peruana en términos étnicos o raciales» (p. 185). Esta es una revisión completa hasta 2011 (2012 es el año de publicación del libro), puesto que considera todos los censos republicanos desde el de 1827 hasta el de 2007 pero también considera desde 2000 otras fuentes de datos en las que se ensayan preguntas de autoidentificación étnica. Así, distinguen cuatro fases de estadísticas raciales y étnicas en el Perú las que abordan en detalle: (I) La de los censos de 1827, censos

parciales de 1920 y 1940, en los que se emplean categorías raciales registradas por parte del empadronador y, en el caso de 1940, en una combinación accidentada de autoidentificación en este caso «racial» y registro «objetivo» por parte del empadronador. (II) La del censo de 1961 y el uso de un «aproximamiento antropológico» propio de esos años, para identificar diferencias culturales en la población (lenguaje, costumbres, vestimenta). (III) La de los censos de 1972, 1981 y 1993, en los que solo se incluyen preguntas sobre lengua materna indígena, pero básicamente con el fin de evaluar «los avances y limitaciones del sistema educativo para alfabetizar a la población» (p. 187). Y (IV) la de 2000 en adelante, que comprende los censos de 2005, en el que se omite preguntas sobre etnicidad, y de 2007, en el que se incluye solo una pregunta sobre «el idioma o lengua con el que aprendió a hablar»; como parte de esta etapa también se examinan los ensayos de inclusión de preguntas de autoidentificación étnica en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) desde el año 2000, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDES) de 2006 y 2009 y la única Encuesta Continua (ENCO) de 2006. Los esfuerzos/ensayos de la última fase son alentadores y suponen retos muy importantes. Por nuestra parte consideramos que las preguntas de autoidentificación son fundamentales y deben continuar incluyéndose, probando sistemáticamente la mejor manera de hacerlo. Por ahora, sin embargo, pareciera que las que ya se han ensayado agrupan dimensiones distintas en los mismos indicadores y que al menos dos tipos de objetivos guiaron su formulación. Tal vez considerar dos conjuntos de preguntas serviría, diseñando por un lado un conjunto de preguntas dirigidas a miembros y descendientes de pueblos indígenas en asociación directa a la recolección de información sobre ocupación, tenencia y propiedad colectiva de territorios (Regalsky en el mismo volumen presenta interesantes argumentos), y diseñando otro conjunto de preguntas que tengan el objetivo de identificar percepciones sobre «raza» por autoidentificación para la mejor comprensión de brechas en derechos y vulnerabilidades sociales condicionadas por las categorías de esa variable.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Kertzer, D. I. y Arel, D. (2004). *Census and Identity. The Politics of Race, Ethnicity, and Language in National Censuses*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scott, J. (1998). *Seeing like the State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University.